

“Bajo un cielo añil”

Ana Herrera:

Hubo un tiempo

Hubo un tiempo que se fue raudo
jugando entre algodones de inocencia.
Yo lo quería,
aunque su voz me traía otras voces,
otros momentos, otros lugares,
otras caras desconocidas.
Yo lo quería,
pero no pude retenerlo a mi lado.
Se marchó a un vacío inoportuno
de memorias olvidadas.
A veces transito por ese camino perdido
y encuentro resquicios de lo que fue
y no pudo seguir siendo.

OTOÑO

I

De nuevo Otoño,
cuando regresa el sentir cotidiano
de lo pasajero y la melancolía se adueña
de la belleza de ser nosotros.
Amanece y ronda un viento frío
y un gris en el aire se lleva
el color de agosto maniatado,
volcando el silencio de los árboles
en hojas extenuadas
que lloran su caída sobre el ocre de la tierra
y alimentan su fe en el ciclo de la vida.

II

El cielo de color ceniza cubre las enredaderas del jardín
y algún pájaro solitario cruza entre los tejados del puerto.
El viento golpea levemente las hojas de la platanera
y una lluvia suave pinta aún más negro el estiércol
de los arriates y más verde las ramas del seto.
Dos bellas rosas de terciopelo amarillo
y vetas de fuego seducen mi calma.
Las anémonas rojas se doblan hacia la tierra
y el vaho escribe versos en los cristales.
La voz del otoño dormita en su nostalgia
y apela con serenidad a los siglos que la mecén.